

FEDEGAN propone crear un sistema nacional de garantías financieras sólo para el campo

En el sector rural, los campesinos y productores tienen que corretear al banquero. El campo sigue sufriendo la escasez de capital. En la ganadería bovina, el valor de la inversión a precios constantes de 1994 era de \$ 77.477 millones de pesos y al finalizar 2005, esta sumaba sólo \$ 40.330 millones.

Gran parte de los réditos de la seguridad democrática no están fluyendo hacia el sector agropecuario como se pensaba ingenuamente, sino que están beneficiando a la industria y otros rubros urbanos, como lo demuestra la distribución de la inversión de capital, y para completar, se agregan las trabas que los banqueros le imponen a los productores del campo que buscan recursos desesperadamente.

Ante esa situación, el presidente de FEDEGAN, José Félix Lafaurie Rivera, propuso la creación de un Sistema Nacional de Garantías exclusivo para el sector rural, porque aliviaría las dificultades para obtener un crédito y reduciría los costos que genera el otorgamiento de garantías reales a favor de la banca intermediaria, y del mismo crédito, permitiendo que el sector rural se capitalice.

Según el dirigente gremial, la huída de la inversión del campo sumada a la actitud de los banqueros son dos manifestaciones de un modelo económico que discrimina al sector rural. “Los agricultores y ganaderos, que nunca hemos sido los consentidos del sector financiero privado y que sentimos que el olor a campo no les gusta a sus banqueros, hemos perdido capacidad de usar las garantías reales ante tales entidades”, dijo Lafaurie.

Asimismo agregó que “al desaparecer la banca pública –Banco Cafetero, Banco Ganadero--, las garantías reales que tenían los beneficiarios de crédito de esas entidades pasaron a manos de la banca privada. En la práctica, los agricultores y ganaderos se encuentran atados a la institución financiera con la que han tenido en el pasado algún tipo de relación, porque esta los obliga a mantener la totalidad o parte de sus bienes hipotecados a pesar de haber atendido oportunamente sus obligaciones crediticias”.

Para el Presidente de FEDEGAN, la banca no actúa en el ámbito rural ofreciendo un servicio bajo la concepción de un mercado de vendedores. “Allí los campesinos tienen que corretear al banquero para que, después de un agotador proceso, acceda a otorgar un crédito”.

Sobre la distribución de la inversión, Lafaurie explicó que este capital es el que toma la forma de recursos propios, de crédito o de inyección de recursos externos al sector. Es, además, la materia prima para aumentar la maquinaria productiva en todos los sectores, “que en el caso de la ganadería son de las vacas de cría y los toros reproductores. Es lo que se llama Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF)”.

De acuerdo con él, las cifras señalan que la inversión en el agro es sustancialmente menor: “En el año 2000, recién salidos de la crisis de la economía de 1998-99, la distribución de ese capital era la siguiente: por cada cien pesos destinados a FBKF, 31 estaban en el sector industrial y 3.5 en el agro (a precios constantes de 1994), es decir, la proporción era de 1 a 8.4 veces”.

El dirigente gremial agregó que para el año 2005 la situación es así: mientras el sector industrial acapara 33.6% de la inversión, el agropecuario sólo 2%, con lo cual la proporción de la inversión “es prácticamente el doble de la del sector agropecuario (16.8 veces)”.

Para el dirigente de los ganaderos, paradójicamente no llega la inversión al sector agropecuario pese a su participación importante en el Producto Interno Bruto (PIB). “Mientras en 1999 el agropecuario participó con 13.7% la industria lo hizo con 13.9% y para 2006 fue de 12.6% y 15.3%, respectivamente.

Los cálculos del gremio indican que en la ganadería bovina, el valor de la inversión a precios constantes de 1994 era de \$ 77.477 millones de pesos y al finalizar 2005, esta sumaba sólo \$ 40.330 millones.

“Esto significa que en el lapso de una década la adición de vacas de cría y toros reproductores es cada vez menor, lo cual ha sido compensado parcialmente con aumentos de productividad”, subrayó Lafaurie.

El dirigente gremial concluyó que “ese comportamiento de la inversión que la desproporción en la distribución de formación de capital le resta posibilidades al sector agropecuario para avanzar en su modernización y capacidad competitiva frente a los procesos de comercio exterior como los tratados de libre comercio.

“Todo ello sin contar que el estancamiento de la inversión en el sector rural toca el tema de la seguridad alimentaria”, puntualizó Lafaurie.